

ALFRED LÄPPLE, *Messaggio biblico per il nostro tempo* (Manuale di Catechesi Biblica), 6.<sup>a</sup> ediz. Edizioni Paoline, Modena 1966 (Tit. org. alemán: *Biblische Verkündigung in der Zeitenwende*, Werkbuch zur Bibelkatechese, Don Bosco Verlag - München 1964, 3 vols).

Las quinientas páginas de la edic. italiana pretenden responder sobre todo al subtítulo del libro (Manual de Catequesis bíblica), en un intento de proporcionar al maestro de catequesis el cúmulo de datos, situación de los estudios, orientaciones doctrinales y bibliográficas y soluciones o caminos de solución a toda la temática más relevante, que abarca la Biblia desde la creación del mundo y del hombre hasta la "figura de Cristo en el Evangelio de Juan". El libro viene dividido en tres partes (correlativas a cada uno de los tres volúmenes de la edición original alemana). La *primera* se dedica a la "prehistoria bíblica", es decir, desde Adán hasta Abrahán: la creación, la primera pareja humana, el paraíso y el pecado original, Caín, los patriarcas antediluvianos, el diluvio y la torre de Babel, la cronología de este largo período de tiempo. La *segunda* parte, más amplia que la anterior, trata de la propiamente "historia bíblica" del Ant. Test. o "Pueblo de Israel": los Patriarcas, Moisés y la formación del pueblo de Dios, el Exodo, la conquista de la tierra prometida, Josué y los Jueces, la Monarquía de Saúl a Salomón, el Profetismo de Israel hasta el exilio de Babilonia, el pueblo israelítico desde el exilio hasta la época de los Macabeos y la espera mesiánica en el bajo judaísmo. Finalmente, la *tercera* de estas partes está centrada en el tema de "Jesucristo, Mesías y Kyrios": presenta primero un resumen histórico de las discusiones críticas acerca de la cuestión "el Jesús histórico y el Cristo de la fe", desde Reimarus hasta la escuela de R. Bultmann, para intentar dar una orientación acerca del problema planteado por la crítica reseñada; pasa después a describir el esquema narrativo de los cuatro Evangelios, con acopio de datos sobre la situación histórica, geográfica, etc. de Palestina en tiempos de Jesús; dedica un capítulo a la "armonía de los Evangelios" y otro a los "títulos de Jesús en los Evangelios": profeta, Mesías, Hijo del hombre, Hijo de Dios, el Kyrios; los cuatro últimos capítulos van dedicados respectivamente a las peculiaridades literarias y teológicas de cada uno de los cuatro Evangelios.

La lectura de este libro deja entrever que su A. no es un exégeta de profesión, sino un tratadista de catequesis. Posee una amplia información, que se muestra por la cantidad y variedad de citas. Este extenso aparato bibliográfico se concentra (salvo pocas excepciones) en las publicaciones aparecidas en los últimos quince años.

El A. se propone tratar cada tema importante según un esquema bien concebido: análisis del texto sagrado, directivas doctrinales del Magisterio de la Iglesia, temática que sugiere la cuestión para la catequesis, orientaciones metodológico-catequéticas, orientación bibliográfica. Pero el esquema propuesto falla frecuentemente por varias razones: incumplimiento del mencionado esquema, parcial o deficiente presentación de las orientaciones del Magisterio, o imperfecta comprensión e

interpretación del mismo, falta de criterio en la valoración de las hipótesis científicas modernas.

Ello afecta a la valoración de los intentos diversos de investigación del proceso redaccional de los libros sagrados, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento (por ejemplo, fuentes del Pentateuco, profetas, formación literaria de los Evangelios). Igualmente hay que decir, cuando se trata de temas más directamente doctrinales; como el pecado original, veracidad histórica de los Evangelios, etc. En resumen, puede decirse del A. que, aún poseyendo una vasta erudición, carece de criterio en la valoración de sus fuentes bibliográficas. Como consecuencia, unas veces acierta a exponer una doctrina o unas bases doctrinales seguras y, por el contrario, en otras ocasiones, da por ciertas y comprobadas meras hipótesis de trabajo, o bien resultados aún no suficientemente homologados ni por el consensus general de la exégesis católica ni por el Magisterio de la Iglesia. Desde este aspecto, pues, el libro es técnicamente inmaduro.

Desde el punto de vista de la pedagogía catequética, la cuestión es discutible. En todo caso mi opinión es que el A. concede tal vez demasiada audiencia a una problemática que es más peculiar de ciertos ambientes restringidos a personas singularmente problematizadas y cuyas mentes están más o menos influidas por un culturalismo crítico. Es posible que tales destinatarios del libro abunden más en países de lengua alemana. Para una amplia catequesis en países de lengua castellana o italiana, el libro parece excesivamente complicado: los maestros de catequesis pienso que no han de entrar en muchas de las cuestiones críticas —literarias o históricas— en las que se extiende el A. Además, éste se muestra exageradamente preocupado por una presentación del mensaje bíblico “aggiornato” a la mentalidad moderna, como si ésta fuera absolutamente incapaz de entender aquél sin una previa y muy radical “traducción” de la Biblia a sus categorías culturales. Aunque en ello hay una parte de verdad, se entrevé en el A. un influjo —más quizás indirecto que directo, pero influjo al fin— de la posición “desmitologizante” de R. Bultmann y de otros autores.

Las características exegéticas y catequéticas apuntadas anteriormente traen como consecuencia una general inseguridad doctrinal a lo largo de todo el libro, pese a la indudable buena intención de su A.

En efecto, para un “Manual de Catequesis” A. Läßle se muestra imprudentemente receptor de hipótesis de trabajo, que acepta como si fueran logros definitivos de la investigación y las propone o habla de ellas como si se tratara de doctrinas probadas, que un lector menos instruido puede tomar como enseñanza oficial o común de la Iglesia. Es evidente que en la literatura de investigación, a veces se habla de estas hipótesis como puntos de partida de otras investigaciones: en tal literatura puede ser válido ese procedimiento, ya que los especialistas saben la naturaleza de esas afirmaciones; pero en un libro como el presente, dirigido a los catequistas, no es legítimo recibirlas y proponerlas sin mayores matizaciones.

Finalmente, la utilidad del libro parece muy relativa también aún dirigido a maestros o personas cultivadas, puesto que el contenido se

encuentra más sólido y competentemente expuesto en los buenos manuales de Sagrada Escritura.

J. M.<sup>a</sup> CASCIARO

HEINRICH SCHLIER, *Problemas exegeticos fundamentales en el Nuevo Testamento*, Madrid, Ediciones Fax, 1970, 509 págs.

La presente edición española está hecha sobre la segunda del original alemán "*Besinnung auf das Neue Testament. Exegetische Aufsätze und Vorträge*", editado en 1967. Contiene veinticinco temas que recogen conferencias y artículos del autor en los últimos años. "Son de carácter diverso. Un par de ellos plantean unas consideraciones fundamentales para la labor de exégesis; la mayoría de ellos se ocupan de un tema teológico siempre que de él se hable en el Nuevo Testamento o en alguno de los escritores neotestamentarios" (pág. 503).

Los dos primeros temas están dedicados al estudio de la teología bíblica. Hablan de su importancia para la teología dogmática y muestra cuáles son las relaciones entre una y otra teología. Hablan también de las condiciones que han de concurrir para que una teología bíblica lo sea realmente. Entre otras cosas dice el A. que la "interpretación es, cuando se trata de interpretación objetiva, no sólo de un fenómeno técnico, sino de un fenómeno vital. Quien ha interpretado el Nuevo Testamento con todos los medios de la ciencia filológico-histórica y no se ha fiado en esto del criterio de la experiencia fundamental, partiendo de la cual habla el Nuevo Testamento —es decir de la fe—, éste no llegará nunca a comprender la realidad que halla su expresión lingüística en el Nuevo Testamento" (pág. 17). Insistiendo en la misma idea, se habla más adelante de cómo "la franquicia necesaria para la historia que se dirige a nosotros desde el Nuevo Testamento es la fe. En ella marchamos por un camino en el que la Iglesia nos sale siempre al encuentro con antelación a esta historia, para volverla a encontrar otra vez" (pág. 18).

Se abordan después dos temas relacionados con la interpretación de la Escritura. "Tanto el sentido, dice el autor, como el proceso de toda la interpretación dependen del texto que se interpreta; lo primero será pues poner en claro ante todo el carácter de nuestro texto, del texto de la Sagrada Escritura" (pág. 53). Subraya cómo el valor de los hechos históricos transmitidos está sobre todo en lo que Dios quiere expresar a través de ellos. "Meta de la interpretación debe ser la percepción de la exigencia de Dios que se da con la Escritura y en la Escritura. Pues esta exigencia, esta demanda, esta pretensión, y nadie más que ella es la verdad de la Escritura. El encuentro con ella constituye la verdad. Hacer que progrese su comprensión a partir de la Escritura significa hacer que acontezca la verdad" (pág. 75). En algún momento resulta poco clara su valoración de la historicidad del Nuevo Testamento, Este pasaje, sin embargo, aclara su pensamiento al respecto: "La existencia del evangelio de Juan al lado de los evangelios sinópticos nos muestra de manera insoslayable que para la Iglesia primitiva la verdad del hecho de